

Mayo
2024
BOLETÍN

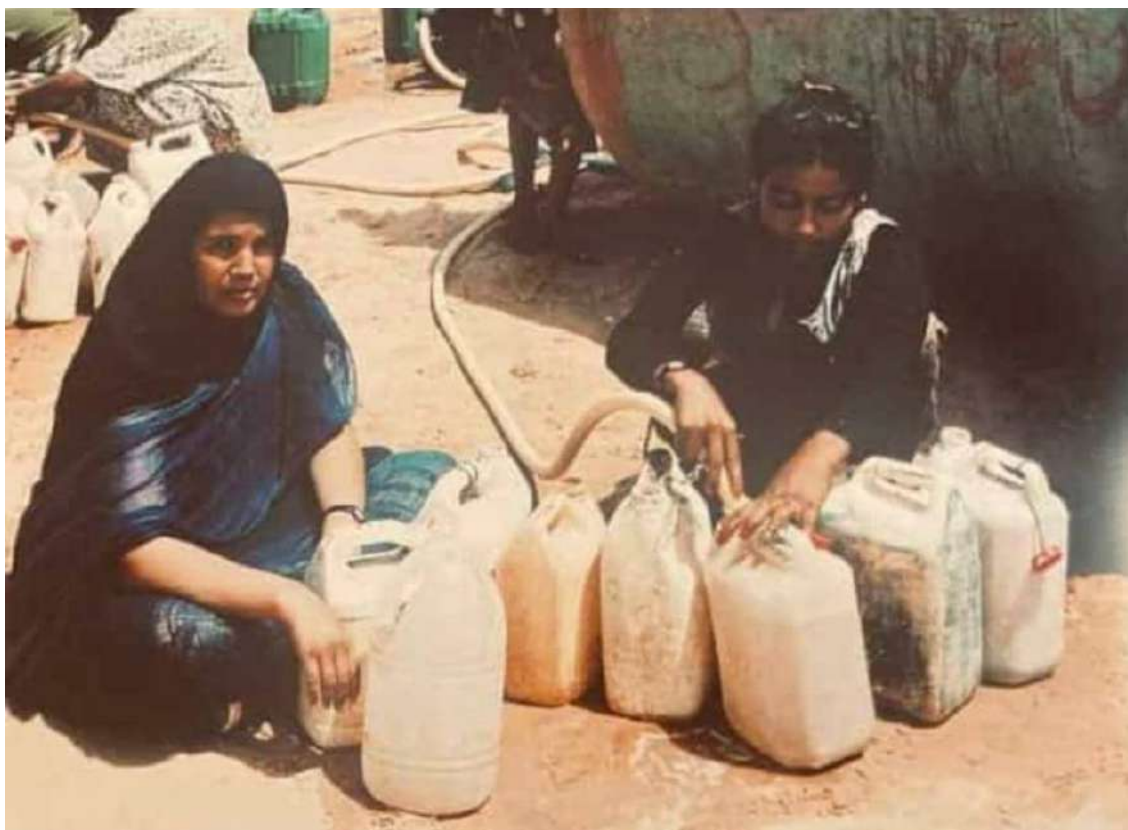
BUBISHER



Sumario

El rol de la mujer saharaui en la Revolución del 20 de mayo / Bibliotecas para la resistencia / La dimensión del tiempo / Exposición fotográfica / La Hamada / Libros / Lluvias / Raíces / El cielo protector / Beso / Palabras sobre ruedas / Sueños enterrados / Hágase la luz / Alouda y Bubisher en el IES La Marina de Bezana, Cantabria / Bubisher (pájaro y biblioteca)

EL ROL DE LA MUJER SAHARAUI EN LA REVOLUCIÓN DEL 20 DE MAYO



Desde los primeros días de la Revolución Saharaui, las mujeres han jugado un papel muy importante. Muchas abandonaron sus hogares para escapar de los bombardeos de las fuerzas invasoras. Tuvieron que caminar cientos de kilómetros a pie y soportar el hambre y el cansancio para llegar a zonas seguras con sus hijos, más allá de la frontera con Argelina. Cuando se organizaron los campamentos de refugiados, fueron ellas las que tuvieron que construir escuelas y hospitales, debido a la ausencia de sus hermanos y maridos, que luchaban en la guerra.

Desde los primeros días del exilio, las mujeres afrontaron la escasez de medicinas y alimentos. En los campamentos reinaba el dolor, cada vez que se

anunciaba la caída en los combates de algunos guerrilleros, lo que provocaba un aumento del número de viudas y huérfanos.



Hoy, después de mas de cuatro décadas de la revolución, las mujeres están presentes en los campos de la salud, la educación, la administración, el parlamento y el gobierno. Las mujeres, como el resto de la sociedad saharai, están más decididas que nunca a continuar la lucha armada hasta que se logre la independencia en el Sáhara Occidental.

Suadu Mahsan, bibliotecaria Bubisher de El Aaiún

BIBLIOTECAS PARA LA RESISTENCIA

Ha transcurrido ya abril; abril de libros y bibliotecas y sus bondades, que son infinitas. Rememorar la parte más oscura de la historia de las bibliotecas tampoco está mal, sobre todo porque paradójicamente contándolo cobran más importancia todavía. Me refiero a la milenaria y habitual práctica de destrucción de bibliotecas como arma genocida de pueblos y culturas, que ha supuesto para la humanidad una de las mayores tragedias culturales. Traer esos pasajes dolorosos es entender el poder de los libros y reconocer lo importante que es y seguirá siendo la labor de creación, custodia y mantenimiento de bibliotecas, siempre, en cualquier lugar, y en cualquier situación por muy adversa que sea, algo de lo que saben mucho El Bubisher y sus comprometidas gentes.

La mayor parte de las grandes bibliotecas de la humanidad han desaparecido en conflictos bélicos. El enemigo sabe poner el dedo en la llaga. La quema intencionada de bibliotecas ha sido utilizada como arma arrojada de censura, originada en el odio y el deseo de dominar y hacer desaparecer por completo la cultura, idioma e idiosincrasia de los pueblos que las han sostenido;

la desaparición de legado debilita, destruye la identidad y perjudica la prosperidad de las sociedades. Esta destrucción es una táctica que debería desaparecer para siempre.



Con la destrucción de la biblioteca de Alejandría se perdió una de las maravillas del mundo antiguo que ya nunca podremos recuperar; la de la biblioteca de Ninive en el actual Irak supuso la desaparición de las 22.000 tablillas de arcilla escritas por ambos lados sobre gramática, magia, religión, ciencias, arte, historia o literatura; la biblioteca imperial de Constantinopla, la última de las grandes bibliotecas del mundo antiguo, continuamente saqueada hasta su total destrucción nos privó para siempre de grandes obras de la literatura griega, muchas de ellas escritas sobre papiro; la destrucción de La Madraza de Granada, la desaparición de códices mayas y aztecas, el bibliocausto nazi, la destrucción de la biblioteca de Sarajevo, son algunos de estas dolorosas pérdidas del patrimonio de la humanidad, una lista de desastres que podríamos seguir alargando.

Por desgracia esta triste práctica bélica y genocida sigue hoy vigente. Ahora la perpetúa Israel en Palestina. La destrucción de bibliotecas en Gaza hace unos pocos meses ha sucedido porque han sido consideradas como objetivo bélico necesario para completar el genocidio. Israel ha bombardeado y hecho desaparecer los Archivos Centrales de Gaza, su Biblioteca Municipal, las bibliotecas universitarias, las bibliotecas de las mezquitas e incluso la prestigiosa

librería y editorial *Al Mansur*. ¿Cómo puede ser que el ser humano siga siendo tan vil y continúe reproduciendo episodios históricos que sólo debieran ser recordados para no volverlos a repetir?

El Sahara Occidental también sufrió su particular tragedia cultural en la excelente biblioteca situada en la hoy ocupada Smara. Aquella también fue arrasada, en este caso por el coronel francés Mouret en 1913 cuando las ansias expansionistas de los colonos franceses aplicaron también aquello de "*destruye su legado y avanzarás en la destrucción de su identidad*" El prestigioso Sheij Ma el Ainin que desde joven desarrollaría su vocación pedagógica e interés por la reflexión y la investigación, viajó y asentó las bases de su conocimiento para posteriormente escribir numerosos tratados de cuestiones religiosas, poesía, medicina, gramática, flora, usos y costumbres, viajes, etc. Su lucha anticolonialista le llevó a fundar la ciudad de Smara a finales del S XIX, donde construyó multitud de edificios entre los que incluyó la citada biblioteca que llegó a albergar más de 5000 volúmenes.

Dicen que Smara es el único asentamiento del Sahara Occidental construido por Saharauis. El resto de ciudades y asentamientos son de origen colonial.

Entonces, ¿no debe ser casualidad! Quizás fuera la magia del desierto la que durante 100 años desde la destrucción de la biblioteca de Ma el Ainin esperó hasta que los primeros impulsores e impulsoras del proyecto Bubisher decidieran asentar en el 2010 la primera biblioteca precisamente en la wilaya que lleva el mismo nombre. Es el Bubisher impulsando aliento de resistencia.

Koro Azkona

LA DIMENSIÓN DEL TIEMPO



El tiempo es un término tan abstracto y tan misterioso, que es difícil dar una definición. Su naturaleza ha sido uno de los grandes enigmas de la humanidad y ha sido abordada desde perspectivas filosóficas, científicas y literarias.

En las distintas culturas y latitudes que forman nuestro mundo, el tiempo fluye de manera distinta, tiene valores diferentes y diferentes son las maneras de medirlo contabilizarlo, usarlo...



En occidente podríamos decir que el tiempo es algo que usamos para hacer cosas, que lo medimos con nuestros relojes, que lo planificamos y lo organizamos al milímetro con la frustración de que casi siempre nos falta. Es un tiempo lineal, rectilíneo.

Cuando visitas los campamentos saharauis, enseguida te das cuenta de que entras en otra dimensión del tiempo. Allí el tiempo se vive, se tiene, se hace; es algo subjetivo que va con las personas y que casi nunca falta.

Los saharauis hacen suya la frase “vosotros tenéis los relojes, nosotros el tiempo” del escritor tuareg Moussa Ag Assarid.

La espera y saber esperar es un arte complejo. En el exilio el tiempo se dilata. En las últimas cuatro décadas y media han vivido la invasión, la diáspora, el refugio y la resistencia, sin abandonar sus prácticas culturales, imperturbables con el paso del tiempo. Veamos algunos ejemplos:

El Saludo

La gente se saluda con un ritual que requiere tiempo. Preguntan por la familia, por los amigos, por la salud y si todo va bien. Para el visitante, es algo que sorprende si lo comparamos que nuestros saludos.

La ceremonia del té.

Los saharauis, a la ceremonia del té le dedican mucho tiempo, ya que la consideran, desde su preparación hasta su degustación, como un momento para disfrutar reunidos. Tres son los tés que las visitas deben aceptar. El primero amargo como la vida, el segundo dulce como el amor y el tercero suave como la muerte. Esta ceremonia define muy bien la esencia de su cultura. Todos tenemos la vida, todos buscamos el amor y todos tememos a la muerte.

El tiempo es muy lento para los que esperan y muy largo para los que sufren. En los campamentos de refugiados de Tinduf y en los territorios liberados, los

saharais esperan el referéndum de Naciones Unidas sobre el territorio que nunca ha llegado. Llevan años aguardando volver un día a sus tierras de nomadismo, pueblos y ciudades.

En el exilio, el tiempo se dilata
Cándida Santiago

EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA



En la Biblioteca Bubisher de la wilaya de El Aaiún hemos organizado una exposición fotográfica que arroja luz sobre las condiciones de los niños antes y después de la creación del Frente Polisario, así como durante las distintas etapas de desarrollo del proyecto Bubisher en los campos de refugiados saharais.



En el pasado había muy pocas escuelas y la mayoría de los niños vivían con sus familias beduinas y, por lo tanto, no estaban escolarizados. Hoy en día, el 99% de los niños disfrutan de educación gratuita. El objetivo de esta exposición es explicar a los niños las difíciles circunstancias en las que se encontraban los niños antes de la Revolución Saharai. Hoy, gracias al Estado Saharai y a los Amigos del Sahara, especialmente en España, y sobre todo a quienes trabajan en el proyecto Bubisher, los niños tienen un rincón maravilloso donde disfrutar leyendo y realizando actividades y manualidades, porque las bibliotecas Bubisher en todas las wilayas, están equipadas con cientos de libros que les



brindan la posibilidad de desarrollar sus inquietudes y profundizar en sus conocimientos en un ambiente sereno.

Suadu Mahsan, Bibliotecaria
Bubisher de El Aaiún

LA HAMADA



Aquella tierra estaba muerta. Muerta. O eso parecía. La badía estaba lejos y el mar todavía más. Más muertos que vivos estábamos nosotros, los sobrevivientes. Sin saber qué hacer.

¿Qué hacer? Nos preguntábamos todos.

Aquella tierra no sabía qué significaba la palabra hospitalidad y la soledad era su espíritu y su esencia. Desde el primer día, ella quería que nos fuéramos a otro lugar. Así que durante semanas y meses, se dedicó a mortificarnos con tormentas de arena, que barrieron de este a oeste, las primeras jaimas levantadas. Las mujeres volvieron a coser sus jaimas y muchas imploraron al Altísimo calmar aquella furia. Otras personas lloraron, pero la hamada no cedió. Entonces comprendimos que solo había dos caminos: resistir o morir. No había otra salida.

No sé cómo explicarlo, pero de repente, la gente se levantó y como quien dice, sacudió el polvo del miedo que nos atenazaba a todos. Pequeños y mayores. El pueblo empezó a animarse y a darse esperanza unos a los otros. Así arrancó la vida en la hamada. Las mujeres se fueron a buscar agua, y comida y volvieron a coser y a levantar más jaimas caídas.

– No vamos a quedarnos aquí, decía una mujer.

– Volveremos pronto a nuestra tierra. inchalah. Animaba otra.

Escuchando aquellas palabras, la hamada empezó a relajarse y a tratarnos como viajeros que estaban de paso. Como otros, que habían cruzado aquella inmensidad a pie, o en caravanas de camellos durante siglos.

Nada nos ligaba a esta tierra. Los restos de nuestros ancestros estaban en la badía. No en este infierno. En la hamada no había cementerios. Pero las primeras tumbas fueron las de nuestros niños y niñas, que morían de diarreas, de sarampión o de hambre. De impotencia y nostalgia fallecían nuestros ancianos.

Aprender a resistir en un nuevo paisaje no era tarea fácil. Cada escuela levantada, cada hospital, era una alegría, y cada hombre caído en combate, era un inmenso dolor. Así era la hamada. Poco a poco, se volvió parte de nuestro cuerpo y alma.

Han pasado cincuenta años y la esperanza está cada vez más descolorida. Pero seguimos siendo viajeros y estamos aquí de paso. Entre nuestros ojos siguen posando los ojos del Sáhara.

¿Hasta cuándo? No lo sabemos.

Pero en la hamada también hay buenas nuevas, y sueños hechos realidad, como el proyecto Bubisher.

Hamada y Bubisher son actualmente dos palabras muy presentes en nuestras vidas. Y aunque las oigamos mil y cien veces, ojalá que nunca nos conduzcan a la indiferencia, sino a la acción y a la lucha. A la verdad y a la magia de la justicia.

Liman Boisha

LIBROS

Cruzar el desierto y encontrarte con una niña vestida con un tutú de ballet. “¿Por qué vas hoy disfrazada, Lili?” Ella abre mucho los ojos, encoge los hombros, baja la mirada como avergonzada, pero cuando seguimos nuestro camino, la vemos alejarse libre y feliz en medio de la tierra polvorienta. Antes de llegar a las primeras jaimas, escuchamos el relincho. Es raro un caballo en mitad del infierno argelino, este desierto de los desiertos. Aquí solo hay cabras y camellos y ahora este caballo, que alza las patas y se encabrita montado, cuerpo contra cuerpo,

por un muchacho de torso desnudo y ojos ciegos. Lo siguen cientos de caballos. Su trotar repentino levanta arena, se confunde con el grito eufórico del joven que los guía. En un abrir y cerrar de ojos, se pierden en el horizonte. Avanzamos hacia el lugar del que han salido la niña y los caballos, asombrados por el encuentro de lo insólito.



Caminar entre las jaimas y las casas de adobe y ver llegar a tres extravagante siluetas: un gigante, un joven de cabeza diminuta y un capitán barbudo y tatuado. Le siguen una niña pelirroja y un funambulista de enormes bigotes. Se ríen, gesticulan, espantan las moscas a su paso, y el sol del desierto cae sobre ellos y desaparecen con el viento que levanta de improviso un remolino de arena. Seguimos caminando y por la misma puerta por la que han salido vemos otros personajes curiosos: una niña con las trenzas disparadas y un mono al hombro, un chaval de sombrero de paja que navega por un río, un burro tierno y peludo, con ojos de espejo azabache, un trompetista, un lobo. Seguir caminando y entrar en la biblioteca del Bubisher y ya no sorprendernos. Descubrir el enigma de la presencia de lo extraordinario en la hamada. Agradecer el milagro, tomar un libro, leer. Soñar. Volver a la realidad y transformarla.

Mónica Rodríguez

LLUVIAS



No es Sevilla, pero la lluvia en la Badía también es una maravilla, no sólo porque transforma la dura y seca hermosura del desierto saharauí en un no menos hermoso paraíso de fresco verdor -todo el desierto, oasis-, sino también porque para ello hace brotar del suelo el alimento conveniente y necesario para una dieta saludable de los rebaños de cabras y camellos de los beduinos. La lluvia en la Badía es una bendición. Por el contrario, en los campamentos de refugiados saharauís, es una maldición, que a la dureza y sequedad de la “hammada”, añade destrucción: la lluvia, con la complicidad del viento derriba jaimas y deshace los beits de adobe, como se disuelve una onza de chocolate en leche caliente.

En la Badía y en los campamentos se hace bueno el proverbio árabe, según el cual “la naturaleza de la lluvia es la misma, pero hace que crezcan espinas en los pantanos y flores en los jardines”. Hay algo de metafórico en el proverbio, y mucho de real, sin perjuicio de lo metafórico, si bien obvia que en los jardines también crecen flores con espinas, y no son sólo rosas.



Se han levantado unos espacios en los campamentos, en los que, afortunadamente, la lluvia real no es frecuente tras los cristales, y su carencia se compensa con los riegos precisos para que crezcan, tan pequeños, como refrescantes jardines a sus puertas: son las bibliotecas Bubisher, donde la metáfora de la lluvia responde a este otro proverbio árabe: “es la lluvia la que hace crecer las flores, no los temporales”. Es lluvia abundante en las bibliotecas Bubisher. Es la lluvia pausada de palabras leídas en silencio y dichas en voz baja; lluvia de palabras ajenas a los truenos de los gritos y a los espavientos de las tormentas, palabras que se filtran por los sentidos y la sensibilidad de niñas y niños, adolescentes y jóvenes, hasta empapar los espacios de la emoción y la inteligencia, jardines en los que crecen las flores de la creatividad en libertad. Es lluvia que, mientras se prodiga, aleja el temor a la lluvia real en los campamentos, porque “golondrina que alto vuela no teme que llueva”, como dice uno de los muchos refranes sobre la lluvia en español. La golondrina nos trae la primavera, el renacer de la naturaleza, los colores más vivos del mundo. El bubisher, como la golondrina, es el pájaro que, en sus “nidos”, eleva las potencialidades humanas de quienes los frecuentan hasta niveles de seguridad y libertad, donde se disipan los temores a la lluvia real, que puede destruir, pues vuelan pertrechados para hacerles frente, con las armas del conocimiento y el escudo de la resistencia transformadora.



En la Badía, a veces, el bubisher vuela bajo y, como la golondrina, según otro refrán, “si el ala toca tierra, agua revela”. Entonces, se deja de metáforas y convoca a las nubes para que se confabulen y sean generosas con el desierto, conservando las espinas de sus talhas, eso sí, y los nidos de sus hermanos los cuervos.

En la Badía llueve realmente a gusto de todos, como a gusto de todos llueve metafóricamente en las bibliotecas Bubisher. En los campamentos, la lluvia, que asuela, debe de pillar despistado al bubisher.

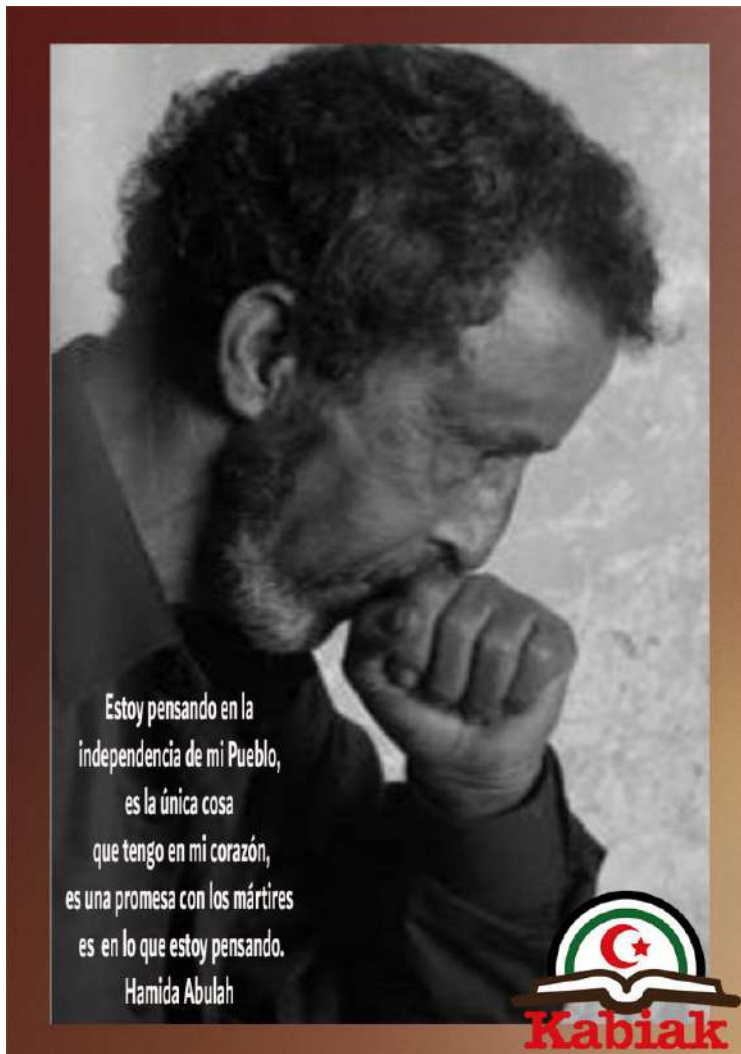
Fernando Llorente

RAÍCES

Durante la agonía de Franco, España vendió y abandonó el Sáhara y a los saharauis; es imperioso combatir esa supuesta *normalidad del abandono*. No ha sido, empero, la única traición que ha sufrido el Pueblo Saharaui; baste recordar el vergonzoso giro de Pedro Sánchez.

Ronda mi cabeza una imagen de Hamida Abdulah, bien conocido en el Sahara, en la que el viejo guerrero se muestra pensativo, inmerso en sí mismo en una profunda reflexión sobre los más de cincuenta años de vida entregados a la lucha; somos cautivos de la memoria y desgranamos los recuerdos que vienen a nuestra mente.

A Hamida Abdulah, antiguo coordinador del proyecto Bubisher —que es el encargado de construir, promover, cuidar y gestiona las bibliotecas del desierto—, si le preguntas qué es lo que tiene en mente te dirá: «Estoy pensando en la independencia de mi Pueblo, es la única cosa que tengo en mi corazón, es una promesa con los mártires, es lo que estoy pensando». Son principios profundamente enraizados.



Estoy pensando en la
independencia de mi Pueblo,
es la única cosa
que tengo en mi corazón,
es una promesa con los mártires
es en lo que estoy pensando.
Hamida Abulah

El Frente Polisario acaba de cumplir 50 años —y uno más— el pasado día 10 y otros tantos años se cumplirán el día 20 desde el primer ataque contra las fuerzas colonizadoras españolas. Con el paso de los años, el Frente Polisario ha tenido que volver a tomar las armas contra las fuerzas de ocupación de Marruecos, aun siendo conscientes del poderío militar y económico del reino alauita. No obstante, las raíces de la lucha saharauí son realmente profundas.

Y es que, como los propios saharauis dicen, «en el Sahara no hay tormenta que pueda parar la lucha del Pueblo

Saharauí, que no hay viento en el mundo capaz de apagar la llama de la lucha polsaria.” La paciencia del camello, la resistencia en el desierto, el valor y la energía para el combate, el afecto y el compromiso, la determinación y la valentía, y, sobre todo, la razón de que la razón la tienen los saharauis; esas son las raíces de la lucha Pueblo Saharaui.

Josu Jimenez Maia

Traducido del original en euskera publicado en GARA el 13 de mayo de 2024

EL CIELO PROTECTOR



“Si del cielo pudiera cosechar
las estrelladas frutas,
La primera sería la del consuelo,
La segunda la del hondo pasado,
Y la mejor la del mañana preñado.”

Todo lo que es el Sáhara está en su cielo, testigo de sus pactos con la vida, con el pasado y con el futuro. En él viven eternamente los poetas y los sabios, los guerreros y los mártires, y se miran cada noche en el espejo de sus cementerios, y de día en el bullir de sus escuelas y bibliotecas, en las miradas de sus niños.

A ese cielo protector encomendamos cada paso, cada vuelo del Bubisher, sabiendo que estamos construyendo puentes entre la cultura oral y ancestral y la nueva cultura universal, y por eso furiosamente local, de los libros. Fue un compromiso vital con esa cultura que languidecía lejos del cielo, en el fuego fatuo de los móviles, y que ahora florece cada mañana en cada escuela y cada tarde

en cada una de las cinco bibliotecas. Cada vez que un niño abre un libro en una de sus amorosas mesas, se enciende una nueva estrella en el cielo.

Gonzalo Moure

BESO



Un beso,
solamente un beso
separa
la boca de África
de los labios de Europa

Liman Boisha

Fotografía del Estrecho de Gibraltar tomada desde la Estación Espacial Internacional el 12 de abril de 2016. La península ibérica está ubicada del lado izquierdo; Marruecos y el norte de África están del lado derecho.

 NASA

PALABRAS SOBRE RUEDAS

Palabras sobre ruedas



Con tus palabras...

podemos conseguir que los libros de las bibliotecas del Bubishi lleguen a todos los rincones de los campamentos de refugiados saharavis...

Los libros

necesitan vehículos para transportarse y difundir sus historias por el desierto, y tus palabras pueden colaborar.



Si quieres colaborar, puedes enviar un mensaje sobre los libros, la lectura o las bibliotecas, siguiendo los siguientes pasos:

1. Manda un mensaje con tu nombre y lugar de procedencia a la siguiente dirección: voluntariosbubisher@gmail.com
2. Ingresa en la cuenta del Bubishi ES59 0081 0484 6900 0136 0246, del banco Sabadell, un euro por cada palabra de tu mensaje, especificando en el concepto: "Palabras sobre ruedas".
3. Los mensajes recibidos se escribirán en las paredes de la Biblioteca de Ausserd.

www.bubisher.org

SUEÑOS ENTERRADOS



Las notas de la melodía se esparcen por la habitación, la ventana está abierta, miro a su alrededor con la esperanza un poco decaída ya de tanto esperar, dibujo en mi mente un escenario, le añado ritmo y compás, todo es maravilloso, un sueño hecho realidad, un sueño imposible enterrado por la cálida, densa e interminable arena que me envuelve, la misma arena que me acoge y de la misma arena que quiero escapar, la misma arena que se ve por la ventana, aquella que pretende hacer que me olvide de una vez por todas de mi verdadero hogar. Pero de arena no se puede vivir y la esperanza no llena el estómago, mientras tanto sigo aquí esperando algún día volver a casa, esa casa donde debí crecer y es casa que sigo deseando algún día conocer.

Dúnia Hamudi Tortella

HÁGASE LA LUZ

Cada vez que se abre un libro en el Bubisher se enciende una luz, luz que lleva una carga energética tan fuerte que llega a reflejarse en la sonrisa de nuestros lectores: la tarifa nos sale barata, la pagamos a medias: los de aquí buscamos cómo recargar las pilas y los de allí hacen que las pilas funcionen a las mil maravillas. Y es entonces cuando se produce la chispa que enciende tantas sonrisas.



Y por si algún día falta algo de batería tenemos cinco nidogeneradores autosuficientes, que van a energía solar y producen el calor necesario para que funcionen las cinco bibliotecas; cada generador cuenta con un magnífico equipo de profesionales que irradia caluroso cariño entre los niños y los jóvenes con los que tratan. Últimamente, incluso tenemos excedente de energía que ponemos a disposición de los demás para que utilicen nuestras instalaciones como hogar de actividades variadas e interesantes para distintos colectivos de las wilayas.



Bien es verdad que a algunos de nuestros camiones la pila ya les va fallando, por lo que tenemos que iniciar nuevas cargas de vez en cuando en forma de campañas destinadas a nuevas adquisiciones y en ello estamos; así que ya

sabes, si te sobra algún camión o conoces a alguien que le sobre, nos llamas y nosotros lo cargamos de energía lectora y lo mandamos rápidamente a Dajla o a Smara.



Energía no nos va a faltar nunca: algunas veces tal vez tendremos que funcionar con candelas, candiles o velas, incluso con hogueras si es necesario; otras veces, en época de bonanza, nos armaremos de bombillas, focos, faros o leds ultramodernos. Pero teniendo libros, y niños y niñas que lean, estoy

totalmente convencido de que no nos va a faltar nunca luminosidad, resplandor y claridad. Allí estaremos todos nosotros dando a luz cada día sonrisas y destellos de magia bajo las estrellas.

Ahora solo hace falta que quienes dicen tener luces sean capaces de sacar de las tinieblas a un pueblo que, aunque brilla con luz propia, se acerca a los cincuenta años de sufrimiento y abandono y sigue viendo el túnel demasiado oscuro.

Javier Bonet

ALoudA Y BUBISHER EN EL IES LA MARINA DE BEZANA, CANTABRIA



Esta semana nos hemos instalado en este centro con el que ya colaboramos el curso pasado. Blanca y Javi (el jefe Ángel tenía asuntos mayores en el Congreso – ¡Bravo por esa jornada histórica para Alouda, Cantabria!-) han estado con todos los alumnos de 4º de la ESO, más de cien, charlando del Bubisher, del conflicto saharauí y de la vida en los campamentos. Preparamos también la charla en la que Jorge Molinero, por videoconferencia, les habló sobre su libro NÓMADAS, lectura que habían preparado con sus profesores. Las dos sesiones con Jorge resultaron interesantísimas y los chavales comentaron con el escritor todos los temas que el libro trata y conocieron mejor a Moha, el protagonista.



Rematamos la semana con la presencia del gran Alberto Sebastián que deleitó a la chavalada de 1º de la ESO con sus cuentos de inspiración saharauí. Alucinamos todos con la “piedra hacedora de sopa” y nos reímos con la astucia del canario que destronó al elefante a base de tragos de agua.

Solo nos queda agradecer a Pablo y a Ana, los profes de Lengua, su permanente interés por nuestro proyecto, lo mismo que a Alberto y a Jorge, quienes no dudan nunca en acudir cuando les llamamos. Amenazamos con volver.

BUBISHER (PÁJARO Y BIBLIOTECA)



*Los vericuetos del conocimiento
son con frecuencia cruces de caminos
mal señalizados,
que no conducen más que al desconcierto,
mas a veces son trochas
en baldíos sedientos,
dispuestos a ser transitados,
como se transitan los deseos,
sin dejar de pisar el suelo.
Y a veces, por más que difíciles,
si no lo siembran de asechanzas,
llevan al nido de un pájaro mágico,
que sin cesar el aleteo,
espera la llegada
de los que aspiran a volar,
a su cuidado y en su nombre,
con alas de papel policromado.
A medida que suben
pueden ver desde arriba
a otra luz lo de abajo,
como a quienes los sueños
la realidad les esclarece.
Es el pequeño pájaro
la encarnación más delicada
del luminoso espíritu
que anima con su luz*

*las ansias de volar
de las criaturas a las que protege.*

*Desde su nido irradia
gracia y sabiduría.*

Fernando Llorente. *Del libro “De verso y piedra. La saharai, una cultura de la tierra”. Ed. Alouda Cantabria, 2015*